

> no judíos, hacia los campos de exterminio nazis situados en el este de Europa.

Tony Judt no escribió directamente sobre el exterminio nazi, pero su demonio espectral no dejó de entrometarse, como diría él mismo. El capítulo final de su *Posguerra*, “Desde la casa de los muertos: ensayo sobre la memoria europea moderna”, trata sobria y brillantemente sobre el elevado precio moral que Europa tuvo que pagar por su descomunal reconstrucción de la posguerra y su vuelta a la normalidad. Para resurgir de las ruinas, Europa tuvo que sumirse en la amnesia colectiva y borrar sus traumas, sus odios, sus impulsos de venganza y sus lágrimas. El olvido fue necesario no sólo porque la mayoría de europeos no mostró una especial fortaleza moral bajo la ocupación nazi, sino que al contrario lo habitual fue la colaboración activa con el ocupante y sus crímenes. La memoria vino después, a partir de la década de los sesenta y se hizo cada vez más fuerte y ruidosa. Lo reprimido tenía que volver, por las mismas razones causantes del anterior olvido, y con la ayuda

## Aboga por una política y una sociedad más humanas y justas y el regreso a los principios de la socialdemocracia

de investigadores no europeos. Europa es hoy un entrecruzamiento repleto de monumentos, museos, obras de arte, libros y conferencias sobre un pasado no resuelto en un intento de redimir los inmensos crímenes y lograr el regreso de la herencia judía, si no de los propios judíos.

El último libro publicado en vida por Judt, *Algo va mal (Ill fares the land)*, toma su título de un poema escrito por el poeta, ensayista y médico irlandés del siglo XVIII Oliver Goldsmith. Su poema *El pueblo desierto* contiene los versos: “Mal va la tierra, de acuciantes males presa, / donde se acumulan riquezas y se pudren los hombres”. Judt era un moderno, un hombre de su tiempo. Sin embargo, esas palabras antiguas parecen haber sido para él la mejor expresión de la corrupción y la desolación de la política y los políticos a ambos lados del Atlántico y, en realidad, en cualquier parte del mundo. El llamamiento que contiene el libro en favor de una política y una sociedad más humanas y más justas y en favor del regreso a los principios de la socialdemocracia muy bien pueden parecer anticuado a los ojos de esos hombres sin atributos, a la moda y globalizados, que nos gobiernan para peor. Con todo, no parece que pueda haber una petición más oportuna, pronunciada por una persona más adecuada. |

TRADUCCIÓN: JUAN GABRIEL LÓPEZ GUIX

# Latidos

## Tres aniversarios y un ratón

SERGIO VILA-SANJUÁN

**SALAMANDRA, DIEZ AÑOS.** La fiesta de décimo aniversario de la editorial Salamandra en el hotel Palace convocó a la flor y nata del mundillo del libro barcelonés. Sigrid Kraus y Pedro del Carril han afianzado un sello volcado sobre todo a la narrativa internacional (trabajar con autores locales les da una cierta pereza) y la literatura juvenil, con muchas obras que se sitúan en el campo hoy conocido como *crossover*, o sea, para todas las edades. Han conseguido establecerse como un sello prescriptor, con clientela fidelizada; puesto que publican pocos títulos al año, y optaron por mantenerse con una estructura manejable y no crecer, tampoco se ven obligados a hacer concesiones. La serie Harry Potter, Sandor Márai, Mark Haddon, Khaled Hosseini, Laurent Gaudé o John Boyne figuran entre los hits de la casa. En la fiesta de Salamandra, una conocida agente literaria -y amiga mía- iba diciendo a todos con quienes se cruzaba que a la edición en papel le quedan dos días. Los de Salamandra piensan todo lo contrario, y el brindis de Pedro del Carril fue precisamente para deseárselo una larga vida a las publicaciones impresas.

**METEORA, DIEZ AÑOS.** La editorial que dirige Dolors Sàrries también tuvo su fiesta en el restaurante Casa Uriarte, con música y lecturas de narrativa y poesía. Meteora se ha planteado el difícil reto de impulsar un catálogo generalista en un momento en que las editoriales pequeñas tienden a la especialización. De sus fondos yo destacaría sobre todo algunos libros de historia y periodismo como los que firman Gabriel Jackson, Patricia Gabancho o Agustí Pons.

**PLATAFORMA, TRES AÑOS.** Sin duda una trayectoria más breve que las dos anteriores, pero ello no fue óbice para que el incansable Jordi Nadal organizara también una celebración, en la recién inaugurada FNAC de La Maquinista. Especialista en literatura testimonial y de reflexión sobre temas y vivencias cotidianas, en este periodo Plataforma ha publicado más de cien libros “con autenticidad y sentido”, varios de los cuales han entrado en las listas de ventas. Cuenta con una página web que es un modelo de agilidad y aprovechamiento de recursos. un trabajo de referencia obra de Pensódromo.

**STILTON** En una comida con Xavier Marcé, de Focus, Félix Riera, director editorial del Grup 62, le propuso que ambas empresas colaborasen en la adaptación teatral de libros de la casa. El primer resultado de esa conversación es *Geronimo Stilton*, el musical del teatro Condal que dirige Angel Llácer, con guión de Enric Llorca y música Manel Guix. Cuenta, entre su plantel de actores, con una desternillante Lloïl Bertran haciendo de bruja. La propuesta escenográfica, con las dos pantallas gigantes de proyección, es una auténtica virguería, como pudieron constatar los italianos responsables del “brand” Stilton que acudieron en bloque al estreno. Fui con dos de mis hijos, pasamos un buen rato y volvimos a casa cantando en el metro aquello de “Geronimo...”



Un momento de la fiesta de Salamandra

MANÉ ESPINOSA

**Perfil** Otero está en el bando de la literatura figurativa y divertida

# Humor, emoción y pop

**Miqui Otero**  
Hilo musical

ALPHA DECAY  
298 PÁGINAS  
19 EUROS

**KIKO AMAT**

¿Es esto una guerra? Si es así, acaban de desembarcar los aliados. Cuando de niño jugaba al juego de mesa *La II Guerra Mundial* no me inquietaba que mi ejército (el inglés, por supuesto) fuese vapuleado por los nazis en las primeras rondas, pues en la tirada 8 entraban los yanquis y entonces, juntos, le zurrábamos la lúdica badana a esa *Wermacht* comefrankfurts. En literatura, esta tirada 8 se ha hecho esperar lo suyo, pero al fin han hecho entrada “los nuestros”. O al menos uno de ellos.

Ese uno viene locuaz y titulareo, con ganas de empezar “grandes batallas a la luz del sol”, que cantarían Charades. Su nombre es Miqui Otero, y quizás les suene por las recientes entrevistas en las que, con ocasión del lanzamiento de su debut *Hilo musical*, se ha dedicado a hablar de cosas tan inauditas como el “Enfoque cómico”, “Entusiasmo frente a cinismo” y la “Auténtica influencia pop”. Si en esto del escribir hay bandos, Otero está en el ejército de la literatura entusiasta, figurativa y divertida, aunque también dura cuando procede, que se nutre del universo vivencial de uno, literatura que no habla de literatura (Vonnegut diría que “no tiene la cabeza metida en su propio culo”) sino de Cosas Que Pasan y Momentos Catárticos y Amores Furiosos, literatura valiente que no busca impresionar a cuatro críticos decimonónicos, sino que tiene fans; una novela que no teme hacer reír ni tampoco ser fieramente romántica y emotiva. Y que, encima, ostenta trama.

Quizás les sorprenda que esto me sorprenda pero es que, ¿aquí?, los que buscaban realizar novelas basándose en estos parámetros eran tres y el cabo, y uno falleció. Y de golpe llega Miqui Otero, que no tiene trampa ni cartón, que no utiliza el salero de las referencias pop para darle vitamina a un peñazo de vocación erudita, sino que escribe dando mandoblazos de Autenticidad de Emoción y Vida. Sí, *Hilo musical* está lleno de vida, y la cita a John Fante no es casual. Haber escrito una novela así, manufacturada con esa pasión, sin renegar

del denostado *pulp* o el humor, yendo a la caza del engancho clásico, rehuendo la ampulosidad y la pacata *experimentación* de las generaciones recientes... tiene su mérito.

*Hilo musical*, a la sazón, habla de parques temáticos (como el *Pastoralia*, de George Saunders), pero también de músicos de los años sesenta que sobrevivieron grabando para el hilo musical, y contiene sublevaciones espontáneas y un protagonista tan torpe que a su lado Holden Caulfield parece Claude van Damme. Pero dejemos que el autor, mediante esos titulares naturales que expele al hablar, comente para *Cultura/s* los atributos capitales de este debut:

**1. Pop:** “Pop para mí es ritmo, honestidad, estribillo. Y no textos de vocación erudita salpicados con algún tag contemporáneo o una mención a Radiohead. Sé que las convenciones que exige una novela no son las de una canción de dos minutos, si no, además de imprudente, sería idiota. Las canciones de

ra es el que quiero tomar de ellos”.

**3. Enfoque cómico:** “Creo que está en horas bajas en nuestro país, pero no ha sido así siempre. Ahí está Enrique Jardiel Poncela. Parece que la palabra *divertido* siempre se dice con una mueca condescendiente, cuando no debería ser así. Chesterton dijo: ‘Lo contrario de divertido no es serio. Lo contrario de divertido es aburrido’. El motor del mundo es la incoherencia y el absurdo, ¿cómo no usar la comedia para afrontarlo? Si lo hicieron Joseph Heller o Kurt Vonnegut con las vivencias en la Segunda Guerra Mundial, por qué no hacerlo nosotros con nuestras miserias juveniles o con nuestro pasado reciente como país”.

**4. Entusiasmo frente a cinismo:** “Si el malditismo fue la lacra de la anterior generación, el cinismo es el de la mía. Esa manía de estar de vuelta de todo sin haber disfrutado del viaje de ida, del universo de ‘las primeras veces’. El cinismo es como



menos de tres minutos que se escriben y gritan en un garaje antes de que nadie las escuche. Esas canciones son inocentes, pero no imbéciles y mucho menos vacías de significado. El pop, como dijo alguien mejor que yo, es una cultura de objetos encontrados, de referentes compartidos a todas las clases sociales. Pero también una gincana de códigos secretos y fascinantes”.

**2. Pulp:** “De esos escritores que cobraban a la línea me quedo con la obsesión por la trama, por la aventura, en tiempos en que eso parece cutre o poco sofisticado. Para mí, su papel en el tardofranquismo fue seguramente más importante que el de la literatura de alto quilate. Por una sencilla razón: los compraba gente de la calle y prometían un horizonte de futuro en un país gris que parecía no tenerlo. Esos libros democratizaron el futuro. Ese compromiso con la fantasía y la aventura

un sofá cómodo desde donde comentas la jugada como si lo supieras todo. Y, lo peor, cuando te das cuenta, tu espalda está fastidiada: los sofás blandos son especialmente perjudiciales para tu columna. Mi intención era ofrecer algo colorista y con brillo, que te diera más ganas de salir a la calle y no de encerrarte en tu habitación”.

Y bravo. Esta conexión con autores contemporáneos es una cosa tan rara que hay que saborearla a fondo, por si no hay otra en media década. Mis más recientes y felices apoplegias sucedieron hace ya unos años, con *La balada del pitbull* de Pablo Rivero y *El secreto de las fiestas* de Francisco Casavella. Cómo no graznar feliz aquel *Let's celebrate* de las Jones Girls cuando en el mismo año aparecen *Corona de flores* de Javier Calvo y este *Hilo musical*.

Quizás se trate de una hermosa epidemia. |



Jaume Serra Fontelles  
Nit de vetlla  
EDICIONS DE 1984

La ficción o la vida Entre luces y regalos, la Navidad nos recuerda las historias de regresos al hogar familiar

# Vuelve, a casa vuelve...

ADA CASTELLS

Es inevitable. Tanto si queremos como si no, casi todos tenemos en algún lugar de la memoria aquella canción de Navidad del anuncio que reza “Vuelve, a casa vuelve, vuelve al hogar”. Esta podría ser la banda sonora de la novela de Serra Fontelles si consiguiéramos quitarnos de la cabeza el tono cursi, fácil y melodramático del *gingle* publicitario.

*Nit de vetlla* es la historia de uno que vuelve a casa por Navidad. Lo hace después de más de veinte años de ausencia y encuentra que ya no tiene ni casa, ni familia, ni ciudad, ni siquiera país. El protagonista es un exiliado en Francia que regresa a la Manresa de principios de los sesenta y descubre un mundo gris por culpa de la represión franquista. Así se da de bruces contra el silencio, el miedo, la pobreza, las sospechas y las traiciones.

En doscientas páginas nuestro hombre penetra en un complejo universo de desconfianzas. La posguerra es larga, se dice en la novela, y él lo certifica moviéndose sigiloso por su barrio de toda la vida, un barrio que ya se ha convertido en el barrio de otros. Algunas escenas, de corte cinematográfico, nos remiten a películas de espías, claroscuros de *El tercer hombre*, aciertos de gran narrador con una amplia cultura audiovisual a sus espaldas.

En la novela hace frío, mucho frío, y cae la nieve como en los buenos cuentos de Navidad, que tienen que ser tristes, nostálgicos, si puede ser con algún perro fiel, al

gún amigo solitario... Serra Fontelles ha recreado todos estos elementos del género y también nos sirve una persecución inesperada y un contraste de descripción poética. Un exiliado no cruza la frontera y se queda a sus anchas, navegando en sus recuerdos, como si nada: hay acción, hay un principio de amor imposible, hay decepción, hay verdades que nos ayudan a entender una historia más reciente de lo que quisiéramos. Los *galets* se convierten así en grandes barcas de un naufragio sin supervivientes.

Antiguos compañeros de juventud son ahora adultos repletos de resentimiento. Ellos sí que llevan más de dos décadas viviendo en las fauces de un lobo, un mundo que los engulle en su negrura, una ciudad que los transforma, los vuelve o héroes o miserables. El gran logro de esta novela disfrazada de cuento de Navidad son estas apariciones fantasmagóricas que interpelan al protagonista y le van contando, sin poder contarle, todo lo que ha sucedido y todavía sucede. Cada uno representa un prototipo: el espabilado estraperlista, el generoso anarquista, la bondadosa prostituta, el servidor del régimen que se cree un machote y otras figuras inolvidables como el limpiabotas maño que habla un *catañol* imposible o el tabernero que no para de lanzar aforismos al vacío. Ellos conforman esta historia, que es la nuestra, en una Navidad de posguerra que algunos vivieron y todos tendríamos que hacer lo posible para que no se repita. |



Venta de pavos en la rambla Catalunya de Barcelona en 1942

ARCHIVO